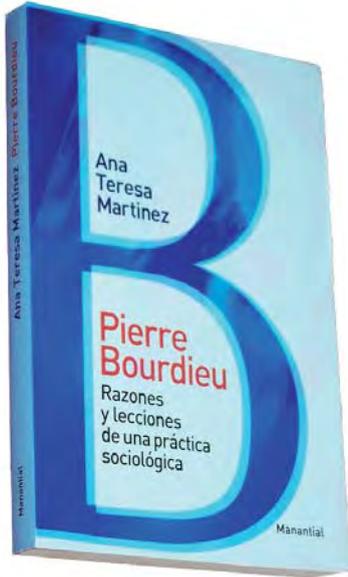


Reseña



Pierre Bourdieu

Razones y lecciones de una práctica sociológica

Ana Teresa Martínez

187

Ana Teresa Martínez, *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una práctica sociológica*, Buenos Aires, Manantial, 2007, 347 pp. Este sugerente y novedoso libro presenta la sociología de Pierre Bourdieu, con la pretensión de ser al mismo tiempo un enfoque “abarcador del conjunto, analítico y abierto a la producción de nuevos usos”.

La autora que nos ocupa es doctora en Ciencias Sociales de la UBA, DEA en Sciences Sociales del Institut Catholique de Paris, licenciada en filosofía en la UNT. Es investigadora independiente de Conicet y docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Santiago del Estero, Universidad Católica de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán y en otras universidades del NOA, Chile y

Perú. Ha publicado, junto con Alejandro Auat y Constanza Taboada *Los hermanos Wagner, entre ciencia, mito y poesía*, UCSE, 2003.

Se trata de un trabajo original, diferente a los que circulan en nuestro medio, en la medida en que brinda al lector múltiples y distintas aproximaciones al mundo social realizadas por Pierre Bourdieu, abarcador del conjunto de la extensa producción del autor, analítico y abierto a nuevos usos de sus aportes teóricos, que evita las síntesis y las sistematizaciones que obturan las posibilidades de sus conceptos, así como de su modo de entender y hacer las ciencias sociales. Focaliza especialmente la cuestión de la concepción y uso de los conceptos en la obra de Bourdieu: conceptos abiertos que permiten empleos y aplicaciones diversas y que posibilitan una interpretación-explicación del mundo social histórico, únicamente en la mediación de un trabajo siempre renovado y en marcha.

188

Faltaba en nuestro medio un estudio que realizara una lectura epistemológica de Bourdieu. Ana Teresa Martínez la ejecuta con una particular maestría: distingue pero no separa la teoría de lo social de Bourdieu de su teoría del conocimiento del mundo social, y muestra como reutilizarla en “estado de marcha” más allá de sí misma, situándola frente a nuevos espacios empíricos que plantean nuevas preguntas. Lee la sociología de Bourdieu siguiendo de cerca el proceso de construcción y de maduración de su teoría del mundo social que es un modo de hacer sociología. Se separa de una concepción del saber como doctrina y ortodoxia para contribuir así a mantener activa y productiva una de las obras sociológicas más importantes del siglo XX.

Logra de este modo y especialmente en nuestros países hacer productiva una manera de hacer ciencia social, una manera que nos permite desmontar las capas de dominación simbólica depositadas en nuestro inconsciente social para poder ofrecer un servicio a nuestras sociedades en el trabajo conjunto de sociólogos, filósofos, antropólogos e historiadores.

Según lo muestra Ana Teresa Martínez en su libro los aportes de Bourdieu a las ciencias sociales, en particular a la sociología, se siguen de un proceso de construcción de la problemática teórico-empírica, en la medida en que sus elaboraciones teóricas surgen de sus trabajos de investigación inseparablemente teóricos y empíricos. Realiza un desmontaje de su modo de abordar el estudio del mundo social, de sus supuestos y razones epistemológicas específicas y explicita su motivación ético-política que se transmuta en ciencia.

El libro está organizado en dos partes: la primera, en la que analiza las primeras obras de Bourdieu hasta 1972 se titula "Hacia una teoría de la práctica" y la segunda, en la que se dan razones de la maduración de la teoría del mundo social, recorre el camino expresado en el título: "Desde el estructuralismo genético a la sociología reflexiva". Sin embargo, esta organización del libro no debería entenderse como el estudio de etapas excluyentes, sino más bien como el derrotero de un mismo desarrollo intelectual, de un mismo proceso de búsqueda, que se va profundizando y esclareciendo. Recorre el camino sin cortes que llevó a Bourdieu de la filosofía a la sociología y del estructuralismo genético a la sociología reflexiva. Es consecuente con esa "sabiduría del límite convertida en programa de investigación" que nos invita a decorticar las capas de dominación simbólica sedimentadas en nuestro inconsciente social.

De especial interés resulta el análisis del paso efectuado por Bourdieu, desde su formación filosófica hasta su proyecto sociológico de una teoría de la práctica, de una teoría de las prácticas sociales como prácticas. En esta primera etapa de su desarrollo intelectual, Bourdieu llamaba a su teoría "estructuralismo genético", pues fueron precisamente las posibilidades abiertas por el estructuralismo las que le permitieron elaborar el concepto de espacio social y convertir al campo en modelo de análisis. A Bourdieu le preocupaba poder establecer una mediación entre la instancia objetiva de las relaciones sociales y la subjetividad de los agentes. Para ello elabora

la noción de *habitus*, en diferentes etapas de construcción, para articularlo con las nociones de espacio social, campo y capital. A mí personalmente me ha resultado esclarecedor el estudio del *habitus* realizado en su proceso de construcción histórica y concebido como principio generador, principio de producción que lo tornan capaz de transposiciones analógicas inventivas, rompiendo de este modo con una versión muy difundida entre nosotros que lo sitúan en una dimensión meramente reproductiva. Hay que entender los *habitus* desde las lógicas prácticas de los agentes que están incorporadas en los cuerpos; los *habitus* son disposiciones históricas y por ello en un plano prerreflexivo pueden desplegar posibilidades estratégicas diferentes en diferentes campos. Se describe así un proceso que culmina en la “sociología reflexiva” que más que una teoría es un modo de trabajo inseparable de una ética del oficio.

190

La reflexividad pasa a ser considerada *en Ciencia de la ciencia y reflexividad* como una particularidad epistemológica de las ciencias sociales; en ellas hay que objetivar al sujeto de la investigación y a la relación misma. La reflexividad que no sólo debe operar *ex post*, sino *a priori*, de manera tal que opere como ejercicio para prevenir, corregir con anticipación, poner en guardia, orientarse entre los determinismos del campo y del mundo social.

El trabajo de reflexividad crítica debería permitir a la razón controlarse cada vez más a así misma en y por la cooperación conflictiva y la crítica mutua y aproximarse así, poco a poco, a la independencia total respecto de las presiones y las contingencias. La violencia simbólica no puede ser pensada ni como constreñimiento por la fuerza ni como constreñimiento por la razón, porque ella hace de los dominados, de sus cuerpos, su instrumento privilegiado de dominación, habría que hablar de constreñimiento por los cuerpos ejercido por la emociones (vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad). Presión ejercida también por las pasiones y sentimientos (amor, admiración, respeto) que mediante la incorporación de gestos, actitudes y de signos de diferencia en

apariciencia física, protegen algunas relaciones sociales de la ruptura, de manera que el cuerpo, no puede no responder a las directivas de la conciencia y la voluntad y mantener con sus censuras las estructuras sociales.

El aporte más significativo de esta obra está en habernos mostrado una práctica sociológica que aspira a trabajar para controlar todas las formas de violencia que provienen de la mirada del sujeto de conocimiento, que pone en ejecución un proceso de historización de las categorías, que subraya el carácter disposicional de los conceptos. El concepto de capital, por ejemplo, no designa ya una sustancia sino una capacidad de influir en un campo determinado y en un momento dado. El espacio social no es sólo un espacio de posiciones y de luchas entre esas posiciones, sino también un espacio de puntos de vista, de maneras de ver y de clasificar, que forma parte de la realidad objetiva del mundo social, aunque deba ser aprehendido cada vez desde el punto de vista subjetivo de los agentes e interpretado desde el conjunto de relaciones en las cuales se haya constituido, en una trayectoria y en un momento dado.

191

Por último hay razones éticas que motivan el trabajo de Bourdieu: incorporación mediante el hacer, por la práctica, en tanto habitus científico. Hacer ciencia social exige una ética práctica, no transformable en preceptos, una perspectiva que desarrolle la capacidad de la mirada múltiple, una sabiduría que permita el juego de la diferencia.

Desafiantes son las expresiones: “es una ética porque es una ciencia”, “la conversión de la mirada es una conversión ética, producto de un trabajo científico”, “ética epistemológica”.

En síntesis, un trabajo complejo, crítico y creador al mismo tiempo que propone una manera productiva de hacer ciencia social en nuestra realidad histórica y social.

María Lidia Juliá¹

1 Docente - investigadora de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Argentina.